

ECO DEL SEGURA

AÑO V.

CIEZA 10 OCTUBRE DE 1909.

NÚM. 225.

BANCO DE CARTAGENA

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, LORCA, LA UNIÓN, ÁGUILAS, ORIHUELA, MAZARRÓN, CIEZA, CARAYACA, MELILLA, HELLÍN, ELCHE, CÁDIZ Y VEOLA.

CAJA DE AHORROS

| | |
|------------------------------------------|---------------------|
| Saldo anterior | Ptas. 10.760.833'65 |
| Imposiciones durante la semana | 375.678'15 |
| SUMA | Ptas. 11.136.511'80 |
| Rointagros. | 403.567'63 |
| SALDO | Ptas. 10.842.944'17 |

Cartagena 2 de Octubre de 1909.

SUCURSAL DE CIEZA. HORAS DE DESPACHO } CAJA: De 9 á 1, y de 3 á 4 y 1/2.
OPERACIONES Y GIROS: De 10 á 1.

VIVA ESPAÑA CON HONRA!

A las siete de la mañana del 29 de Septiembre, ondeaba á los cuatroscientos en la cima del Gurugú, la insignia de la Patria, la Bandera gloriosa de España, la misma que tremoló en la batalla de las Navas y en las de San Quintín y en Bailén y en las alturas de los Castillejos.

¡Viva España con honra!, debemos exclamar este día todos ante la brillante campaña llevada á efecto por el valeroso ejército español, y muy especialmente ante el hecho de armas de la toma del Gurugú, fecha gloriosa, imborrable y santa que formará época memorable constituyendo una de las páginas más hermosas y heroicas de nuestro pueblo.

¡Que casualidad, que rara coincidencia! Hoy precisamente, 29 de Septiembre es el 41 aniversario de aquel acontecimiento que tuvo lugar en el puente de Alcolea el año 1868; y, sin embargo; que diferencia tan notable entre uno y otro suceso! Comparad la España de aquellos tiempos con la de nuestros días y veréis como entonces al grito de ¡viva España, con honra! desaparecía un Trono representado por una ilustre y egregia dama, y como al grito de ¡viva la libertad! se expulsaban las órdenes religiosas, derribándose Iglesias y Conventos, á impulso de la piqueta demolidora de la revolución, en tanto que la España de hoy, levanta altares á su Dios, consolida una Monarquía y restablece los prestigios y el decoro de la Nación, llevando la luz esplendorosa y radiante de la civilización á los confines de Africa.

Viva España, viva el Ejército, viva el Rey, viva el general Marina!

Estos gritos se darán
«sobre la cumbre bravia
que el sol indio tornasola»

y desde aquellas alturas donde la Cruz y la espada han conseguido una victoria haciendo morder el polvo á la arrogancia, altanería y crueldad africana repercutirán sus ecos en los montes y en las llanuras de Zebuan y Nador y resonarán en los pechos de todos los españoles amantes de su independencia y de su prosperidad.

Y, allí, sobre la alta cumbre del Gurugú, se elevará por el sacerdote católico la Hostia santa para dar gracias á Dios por el triunfo de las armas españolas; y, allí, también se elevarán oraciones al Cielo por los mártires, que derramaron su sangre por la Patria querida, de quienes podemos decir, prodiciando al poeta.

«Hélos allí junto á la mar bravia
cadáveres están, ¡ay! los que fueron
honra del mundo, y con su sangre
dieron
almas al Cielo, á España nombrada»

T. CAPEVILA PIÑERO.

Almería 29 de Septiembre 1909.

Explicación á una explicación

Á «CIEZA».

Dos palabras solamente, puesto que ya ha pasado la oportunidad, para que no queden en pie las afirmaciones sentadas por nuestro querido colega «Cie-

za», en su número correspondiente al primero de Octubre.

Al comentar el telegrama de «El Imparcial» referente á la adhesión de los periodistas ciezanos á la fracasada protesta de la prensa, no pretendíamos otra cosa que restablecer el imperio de la verdad falseada en este diario, y al propio tiempo evitar que en lo sucesivo se tomen los nombres de todos los periodistas de ésta, para actos más ó menos justos ó simpáticos, pero sin su consentimiento.

Por lo demás, la explicación que da el colega, es de una parte falsa y de otra excesivamente cáulida. Falsa, porque «el director del periódico local «Cieza» y corresponsales de los periódicos asociados» son una SOLA Y ÚNICA persona: el Sr. María-Garnica. Cándida porque á nadie se le ocurre achacar á mala interpretación el telegrama de «El Imparcial» completamente distinto del que apareció en «El Haraldo», y es muy libre suponer que, en Cieza, no hay más periódico que el de este nombre y que todos los periodistas de aquí son liberales y encima truseros.

No tomamos interés en que sean laureados nuestros redactores; ya publicamos la lista de los que forman nuestra redacción, y sus méritos ni necesitan de condecoraciones para ser estimados, ni de cacareos para ser conocidos. Si al colega le agradan los laureles, hay en el huerto de esta imprenta uno muy frondoso, y con hojas bastantes para coronar á toda su redacción. Los pedidos los servimos gratis. Pensamos que debe preferirse en el periódico la sustancia al bombo. Créanos el colega ó irá ganando mucho.

Y terminamos, diciéndo con el simpático colega:

Ya ve «Cieza», que cuando las cosas se quieren abultar, exagerándolas, muy fácilmente se distrae uno y falta sin darse cuenta á la sinceridad.

Creemos suficientemente explicado el asunto que motivó estas líneas, y damos por terminado este pequeño incidente.

ROMANCES

III

Todo un poema de amores
llego en el fondo del alma;
un poema que entristece
la lectura de sus páginas,
y al corazón más entero
é insensible á la desgracia,
hace que brote á raudales
torrentes de acerbos lágrimas.
¡Ay! en vano lueho triste
con la pena que me mata;
las fuerzas ya me abandonan
y los alientos me faltan,
pues recuerdo á cada instante
los desdenes de la ingrata
que antes me juró amor puro
como la nieve más blanca,
eterno, como es eterna
la miseria y la desgracia,
y despues ¡ay! olvidando
todas aquellas palabras
y todos los juramentos,
que de un corazón que ama
brotan nobles, olvidando
mi ventura no igualada,
y destrozando á mi pecho
con terribles agañazas,
me abandonó. Desde entonces,
para siempre las sonadas
horas de placer, huyeron
de mi lado, la constancia
es para mí una mentira,
los amores puros, nada;
y no creo en las mujeres,
por que todas ¿insensatas?
son iguales, y la misma
escuela, les da enseñanza,
para engañar de ¡ju! mo lo
al hombre que antes sus plantas
amor eterno les jure,
y les juro pasión santa.
¡Ay! no prosigo; la pena,
la voz ahoga en mi garganta
y á mis ojos á torrentes
acuden ardientes lágrimas
y de amores un poema

